



Universidad  
de Jaén

UJa.  
Cultura

## la obra invitada

*LA MAGDALENA PENITENTE*  
ESCUELA MADRILEÑA, SIGLO XVII

## la obra invitada

*LA MAGDALENA PENITENTE*  
Escuela madrileña, siglo XVII

**21/septiembre – 31/octubre/2016**

Sala de Exposiciones (Antigua Escuela de Magisterio)  
De lunes a viernes, de 11.00 a 13.00 horas y de 18.00 a 21.00 horas;  
sábados de 11.00 a 13.00 horas; cerrado festivos y no lectivos

Más info:



WEB: [www10.ujaen.es/cultura](http://www10.ujaen.es/cultura)  
APP: Cultura y Deporte UJA  
FACEBOOK: Actividades Culturales de la UJA  
TWITTER: @VicProyec



Universidad  
de Jaén

UJa.  
Cultura

UJA CULTURA SEPTIEMBRE

La Universidad de Jaén quiere expresar su agradecimiento a Javier Chércoles por la cesión de la obra. De este modo se ha podido realizar un profundo estudio histórico-artístico de la misma por parte de Eduardo Lamas Delgado, al que también agradece su valiosa labor.

La pieza se expone junto a *Las lágrimas de san Pedro* que Sebastián Martínez pintó para la catedral de Jaén y que su Cabildo ha cedido amablemente para esta exposición.

## la obra invitada

### LA MAGDALENA PENITENTE Escuela madrileña, siglo XVII

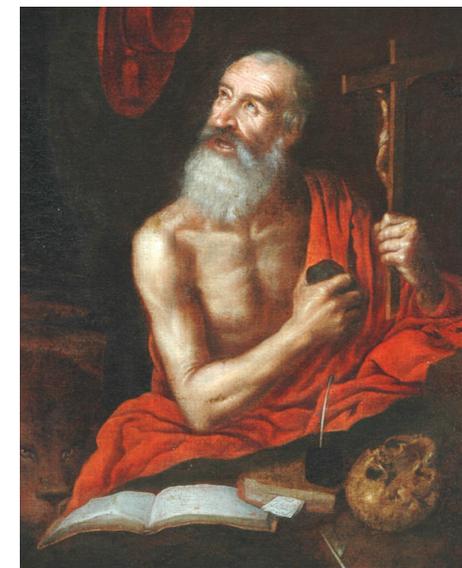
El cuadro representa a una mujer arrodillada en actitud de adoración ante un crucifijo; junto a ella se encuentran apilados varios libros de devoción y un cráneo, así como un vaso de ungüentos. Todos estos elementos nos permiten identificar tanto el personaje como la escena. Se trata de una representación de santa María Magdalena haciendo penitencia en el desierto, o tal vez en la gruta de la Sainte-Baume en Provenza. Tema característico de la contrarreforma, a la vez voluptuoso y edificante, devoto y galante, es la iconografía más habitual de la santa en el siglo XVII, aún más que el *Noli me tangere* y la cena en casa de Simón. Magdalena aparece como una joven hermosa con el cabello suelto, lo que para el observador de la época era sinónimo de desnudez; se halla retirada en un espacio agreste o incluso yermo, que podría identificarse tanto con un desierto como con una gruta. Allí la santa aparece dedicada, como una anacoreta, a lecturas pías, a reflexionar en torno a la muerte y a la adoración de la cruz. En efecto, el pequeño bodegón que forman los objetos situados a su derecha, atributos de la santa, constituyen una *vanitas* que simbolizan los valores cristianos de oración, reflexión ante la muerte y renunciación a las cosas del mundo. Esta iconografía de la santa tiene un precedente claro en las imágenes de san Jerónimo en el desierto, populares ya desde el siglo XV, pero el pasaje narrativo retoma por asimilación la tradición hagiográfica de santa María Egipciaca, cuya iconografía, tan próxima a la de Magdalena, añade la presencia de tres panes como atributo.



*San Jerónimo penitente*, atribuido a Francisco Collantes (1599-1656), comercio de arte, Madrid

Esta pintura de notable calidad aún permanece anónima. A diferencia de buena parte de las representaciones de Magdalena penitente, el pintor ha preferido representar a la santa recatadamente vestida. Con una paleta restringida, el artista sugiere el dramatismo de la escena con gran eficacia, acercándose a las mejores representaciones del asunto de artistas contemporáneos. Por otra parte, con sus rojos, ocre y su fondo neutro y sombrío, la escena y el cromatismo, que no el estilo, el cuadro es parangonable a los *San Jerónimo penitente* de Francisco Collantes (1599-1656) de Copenhague y de Estocolmo, y al de Antonio Puga (1602-1648) de Barnard Castle, fechado éste en 1636, así como al que se atribuye a Collantes en el comercio de arte en Madrid. Con los cuatro presenta no pocas analogías que nos orientan sobre la cronología y el probable lugar de producción del cuadro, que probablemente hay que situar en el Madrid de hacia mediados del siglo XVII. En efecto, el desconocido pintor refleja el conocimiento de la escena artística cortesana, conocimiento que se trasluce también en el gusto por el claroscuro, que evoca las versiones del tema de origen napolitano, que tanto éxito alcanzaron en Madrid, y entre las que destacan las de Jusepe de Ribera (1591-1652) y las de Andrea Vaccaro (1604-1670). En cambio, en la Magdalena de Jaén aún no se refleja la influencia manierista veneciana y vandiquiana de artistas madrileños algo más tardíos como Mateo Cerezo (1637-1666), con quien se ha propuesto relacionar el cuadro.

Esta obra procede de una colección privada donde se proponía atribuir la al pintor Sebastián Martínez (Jaén, ca. 1615 – Madrid, 1667). Y aunque por su cronología y por su notable calidad bien podría ser obra de su mano, su estilo y su factura lo desdicen. Así, Martínez trataba los objetos presentes en sus pinturas con una atención de veris-



*San Jerónimo penitente*, Antonio Puga (1602-1648), Barnard Castle

mo y detalle que no les concede el autor de esta pintura, más sensible al efecto general que al realismo de cada elemento. Esa voluntad efectista se aprecia igualmente en el tratamiento de los drapeados, en los que domina el efecto decorativo del vuelo de la túnica y el de los múltiples pliegues del manto. Este juego de pliegues rojos presenta una gran personalidad, y recuerda el caracoleo característico de las obras de Francisco Rizi (1614-1685), pintor también activo en Madrid, y circunstancia que quizá incida en confirmar el origen madrileño del cuadro.

Fijados de este modo una cronología probable para el cuadro y un muy posible lugar de producción, podemos plantearnos cuál fue su primer destino. Con fundada apariencia, podemos sugerir que la Magdalena estuvo destinada en un primer momento a la devoción privada, figurando en alguna capilla particular u en un oratorio. En este espacio, siguiendo el gusto de la época por la simetría, es posible que la Magdalena acompañase a otro cuadro, quizá uno con el tema próximo de *Las lágrimas de san Pedro*, asunto que a menudo hacía *pendant* a las representaciones de la santa penitente.

Para terminar, comentaremos el hecho de que el reverso del lienzo presenta un sello en pintura roja que probablemente sea la marca de su fabricante, por su similitud con las marcas de fabricante presentes en muchos papeles contemporáneos. Conviene señalar que una marca muy semejante figura en el reverso del lienzo del *San Lucas* de Sebastián Martínez de la catedral de Jaén.